

ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL Y LA TRANSEXUALIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOANALÍTICO.

TALLER DE REFLEXIÓN ASMI-WAIMH. Valencia 28 noviembre 2017.

Intervención de Vicent Bermejo Frigola, psicólogo clínico, psicoterapeuta psicoanalista.

La identidad sexual al igual que la estructuración psíquica son producto de la historia que el niño establece con los otros desde el nacimiento y, aun antes, en el proyecto de sus padres que resultan, a su vez de una historia. Esta idea remite al concepto de *series complementarias*, concepto introducido por S. Freud para mejor entender la etiología de las neurosis y por extensión ha pasado, de igual modo, a ser utilizado para comprender la construcción de la personalidad y la identidad sexual (S. Freud, Conferencias de introducción al psicoanálisis).

Las ideas fundamentales sobre el desarrollo sexual, S. Freud las expuso en TRES ENSAYOS DE TEORÍA SEXUAL (1905), obra básica o fundamental [junto con la INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS (1900) la más importante] sobre la sexualidad humana, punto de partida de la concepción psicoanalítica de la sexualidad. Esta monografía rompe la concepción científica y prejuicios vigentes en la época, pues amplía la definición convencional de sexualidad, ya que no solo está reducida a la función de reproducción sino que se plantea como función de placer vinculada a los impulsos, al deseo, al mundo afectivo o sentimental. La sexualidad no comienza con la pubertad sino desde la infancia más precoz, sigue un desarrollo con diferentes etapas en las que entran en juego diversas zonas erógenas y los personajes del entorno familiar del niño, para desembocar en la sexualidad adulta por oposición a la sexualidad infantil.

Tomando la idea del evolucionismo, introducirá las diferentes etapas o estadios del desarrollo sexual, anal, oral, genital y, más adelante, fálica, y que sirven para describir las etapas de la vida subjetiva conforme a los objetos escogidos: las heces, el pecho, los órganos genitales. Freud defendía que la sexualidad infantil no conocía ni ley ni prohibición y que apunta a todos los fines y todos los objetos posibles.

Describe la sexualidad infantil por primera vez como una “*disposición perversa polimorfa*”: el chupeteo, el juego con los excrementos, la defecación, los diferentes modos de orinar o de decir palabrotas, es decir, hace del niño de menos de cuatro años, un ser de goce cruel y bárbaro, y capaz de entregarse a toda clase de experiencias.

Con este planteamiento marcaba distancia con el discurso médico que vinculaba la sexualidad con la procreación, decía, la meta de la sexualidad no es la procreación sino el ejercicio de un placer que se basta a sí mismo y escapa al orden natural. La sexualidad se apoya en una pulsión, un impulso, manifestada a través de un deseo de satisfacerse mediante la fijación en un objeto. Hay que controlarla, es cierto, pero indudablemente no erradicarla por medio de castigos corporales. De este modo el niño masturbador dejaba de ser un salvaje cuyos malvados instintos había que domeñar, el niño era el prototipo de ser humano que se encontraba en un devenir arrastrado por la pulsión, por la libido, en un estadio o en búsqueda de un objeto.

La concepción psicoanalítica de la sexualidad es mucho más extensa en la obra de S. Freud (1856-1939), y va más allá de los *Tres ensayos*.

Con posterioridad a la obra de Freud, la cuestión que abrió los debates y la investigación fue observar que el pensamiento freudiano está muy vinculado al sexo biológico como fundamento de la identidad masculina o femenina. De un lado, Jacques Lacan (1949) introduce una lectura más simbólica y menos biológica. De otro, John Money (psicólogo especializado de orientación conductista que trabajaba en endocrinología infantil) introdujo los conceptos de género e identidad de género con el fin de discernir las personas que presentan estados intersexuales, sobre todo con caracteres sexuales corporales confusos, que llegan a construir una identidad sexual definida que puede estar en contradicción con el sexo corporal. La expresión *rol de género* se refiere al papel que desempeña, en la sexuación humana, la biografía social y las conductas que los padres y el medio social desarrollan ante el sexo asignado al recién nacido (S. Tubert, *Psicoanálisis y género*).

Al respecto C. Chiland escribe: *“John Money tuvo una experiencia excepcional en ese servicio al que vinieron un gran número de pacientes pseudohermafroditas o intersexuados. Una comprobación abrió nuevas perspectivas: esos pseudohermafroditas sentían que pertenecían, en la gran mayoría de casos (cien sobre ciento cinco), al sexo que se le había asignado en el nacimiento, atribuido por la interpretación de la apariencia, ambigua o no, de los genitales externos, a condición de que sus padres les hubieran educado con esa convicción, continuidad y coherencia dentro de ese sexo, y esto, a pesar de la contradicción con los otros datos biológicos (cariotipo, órganos genitales internos).*

“En Francia, las observaciones de Leon Kreisler, pediatra especializado en los problemas psicosomáticos, confirman completamente las conclusiones de Money y del equipo con el que trabajó. Así, en caso de conflicto, las fuerzas psicológicas pueden superar las fuerzas biológicas, lo que sorprendió al mismo Freud y condujo a Money a distinguir entre sexo y género, sex and gender, refiriéndose al sexo a lo biológico y al género a lo psicosocial”

Para John Money el concepto de *rol de género* es una especie de “*gran paraguas*” (conceptual) bajo el que se pueden cobijar los múltiples componentes de la vida de los hermafroditas, incluyendo su rol sexual genital. Posteriormente introdujo la expresión rol/identidad de género, que implicaría experiencia personal y manifestación pública (C. Chiland).

Las definiciones de Money fueron retomadas por R. Stoller (profesor de psiquiatría en California e investigador psicoanalista en problemas de identidad de género), quien introduce el concepto de *identidad nuclear de género*. Después de Stoller, la noción de género deviene sinónimo de un conjunto de convicciones [de pertenecer a uno de los grupos sociales definidos como masculino y femenino o, incluso, “*la convicción de que la asignación a uno de esos dos grupos fue la correcta*”] (C. Chiland).

Robert Stoller (1968) lo definió así, *“El transexualismo es la convicción de un sujeto, biológicamente normal, de pertenecer a otro sexo; en el adulto, a esta creencia le acompaña, en nuestros días, la demanda de intervención quirúrgica y endocrinológica para modificar la apariencia anatómica en el*

sentido del otro sexo.” Es permanente e inquebrantable, añade, y debe haber creencia y convicción.

Ethel Person y Lionel Ovesey (1977, representando a grupo de psiquiatras y psicoanalistas que trabajan en Nueva York) lo formularon de este modo: *“Nosotros definiríamos el transexualismo como la reasignación del sexo por medio de las hormonas y de la cirugía en las personas biológicamente normales.”*

Simone de Beauvoir escribió *“No se nace mujer, se hace”*. A lo que C. Chiland reescribe en relación a este asunto, *“No se nace ni hombre ni mujer, se hace”* y añade, *“se nace varón o hembra o intersexuado, esta tercera categoría es, a la vez molesta y esclarecedora para comprender las particularidades de los que rechazan totalmente su sexo de nacimiento y que se les llama <transexuales>”*.

La cuestión fundamental, tal como la plantea Colette Chiland, es que *“Los transexuales formulan una doble demanda, la de ocupar el lugar del otro sexo en el registro de intercambios simbólicos y la de testificar esta demanda simbólica al otro sexo por medio de una marca en el cuerpo. Para la primera demanda, el transexual se sitúa más allá de la biología y afirma el primado del reconocimiento simbólico. La segunda demanda demuestra la insuficiencia de toda referencia simbólica, ya que el transexual reclama una marca corporal para testificar la verdad de su discurso. Así, el transexual niega la realidad biológica, pretendiendo obtener completamente de la biología una prueba de la verdad de su discurso”*.

bermejo.v@cop.es